



PARA QUE SEÁIS MIS TESTIGOS.

La situación que se vive hoy en nuestras comunidades cristianas no es nada fácil. En nuestro corazón de seguidores de Jesús surgen no pocas preguntas: ¿Dónde reafirmar nuestra fe en estos tiempos de crisis religiosa? ¿Qué es lo importante en estos momentos? ¿Qué hemos de hacer en las comunidades de Jesús? ¿Hacia dónde hemos de orientar nuestros esfuerzos?

Mateo concluye su relato evangélico con una escena de importancia excepcional. Jesús convoca por última vez a sus discípulos para confiarles su misión. Son las últimas palabras que escucharán de Jesús: las que han de orientar su tarea y sostener su fe a lo largo de los siglos.



Siguiendo las indicaciones de las mujeres, los discípulos se reúnen en Galilea. Allí había comenzado su amistad con Jesús. Allí se habían comprometido a seguirlo colaborando en su proyecto del reino de Dios. Ahora vienen sin saber con qué se pueden encontrar. ¿Volverán a verse con Jesús después de su ejecución?

El encuentro con el Resucitado no es fácil. Al verlo llegar, los discípulos «*se postran*» ante él; reconocen en Jesús algo nuevo; quieren creer, pero «*algunos vacilan*». El grupo se mueve entre la confianza y la tristeza. Lo adoran, pero no están libres de dudas e inseguridad. Los cristianos de hoy los entendemos. A nosotros nos sucede lo mismo.

Lo admirable es que Jesús no les reprocha nada. Los conoce desde que los llamó a seguirlo. Su fe sigue siendo pequeña, pero a pesar de sus dudas y vacilaciones, confía en ellos. Desde esa fe pequeña y frágil anunciarán su mensaje en el mundo entero. Así sabrán acoger y comprender a quienes a lo largo de los siglos vivirán una fe vacilante. Jesús los sostendrá a todos.

La tarea fundamental que les confía es clara: «*hacer discípulos*» suyos en todos los pueblos. No les manda propiamente a exponer doctrina, sino a trabajar para que el mundo haya hombres y mujeres que vivan como discípulos y discípulas de Jesús. Seguidores que aprendan a vivir como él.

Mateo entiende la comunidad cristiana como una "escuela de Jesús". Seremos muchos o pocos. Entre nosotros habrá creyentes convencidos y creyentes vacilantes. Cada vez será más difícil atender a todo como quisiéramos. Lo importante será que entre nosotros se pueda aprender a vivir con el estilo de Jesús. Él es nuestro único Maestro. Los demás somos todos hermanos que nos ayudamos y animamos mutuamente a ser sus discípulos.

Lecturas: Hch.1,1-11/ Ef. 1,17-23

Mt. 28,16-20. En aquel tiempo, los Once discípulos se fueron a Galilea, al monte que Jesús les había indicado.

Al verlo, ellos se postraron, pero algunos dudaron.

Acercándose a ellos, Jesús les dijo:

—Se me ha dado todo poder en el cielo y en la tierra.

Id, pues, y haced discípulos a todos los pueblos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo; enseñándoles a guardar todo lo que os he mandado.

Y sabed que yo estoy con vosotros todos los días, hasta el final de los tiempos.

Palabra del Señor

LECTIO DIVINA

Ambientación

Dios Padre nos ha elegido, somos Sus hijos. Y nos envía a ser Sus servidores y testigos. Y esto no son palabras. Es lo que tenemos que crear con nuestra entrega, nuestro amor y respeto. Como familia también, bendecidos por Jesús que Asciende al cielo, demos testimonio de ese Amor con nuestro amor.

Nos preguntamos

Porque formamos parte de una Familia amplia, la de los hijos de Dios. ¿Vivimos abiertos a otras realidades, o encerrados en nuestra seguridad?

- Solidaridad. Porque somos hermanos. ¿Qué compartimos de verdad con quienes tienen más problemas o menos recursos que nosotros?
- Acogida. Fieles al proyecto de Jesús de superar divisiones entre las personas. Los otros, los que viven a nuestro lado... ¿Son extranjeros o diferentes?
- Envío. Porque es lo propio de cristianos, anunciar el Evangelio. ¿En qué nos sentimos enviados? ¿Cómo vivimos esta tarea?

Nos dejamos iluminar

Acogemos con humildad y apertura: — El Reino de Dios es Vida Resucitada, plenitud y sentido. — Nada de estar ahí plantados, mirando al cielo. — Se nos ha dado en Jesús todo el poder de Dios. — Id y haced discípulos míos en todo el mundo.

Seguimos a Jesucristo hoy

Y porque nos sobran proyectos, ideas y deseos que muchas veces no hacemos realidad, vamos a asumir como familia un compromiso concreto. Somos servidores y testigos, con la Fuerza de Dios que nunca nos faltará. (Un grupo de catequesis, una donación especial de tiempo y dinero, acompañar a alguien, acoger en situación especial...)